

año por año; ese valor manifestado de tiempo en tiempo, no es realidad. Hay algo que en los ámbitos del país huele mal: es la hipocresía civil de nuestros hombres. Palabras, palabras y más promesas.

Se ataca con furia el presupuesto de guerra. Ese ataque era del agrado del pueblo. Oreamuno venció, y después de su victoria, vuelve al Congreso y promete una rebaja de alguna consideración que en verdad valga. ¿A qué se dedica la rebaja? A formar parte del fondo nacional para evitar el aumento de la deuda interior? A dedicarlos a caminos ó á empresas de verdadera utilidad? Ni lo uno ni lo otro.

La economía esa la dedican los señores patrioterros, sin una protesta ni un rubor á llenar supuestas necesidades que no sentimos.

Así es como se engaña al país con manifestaciones patrioterros.

Esa es la hipocresía congresil. La República no tiene más que dos caminos: ó rebajar el presupuesto ó cargar más impuestos al pueblo. Esta es la situación de hoy.

Y no se crea por lo anterior que esa es mi manera de pensar: en mi concepto la República tiene otro camino; pero son necesarios otros hombres y otras circunstancias, no de la nación sino de la actitud de sus hijos.

Pero en la situación concreta, con los hombres que tenemos y las cosas que miramos. ¿Se rebajó el presupuesto? Yo lo dudo: todo está diciendo que saldrá aumentado.

Y entonces? Las promesas de don Ricardo? Las manifestaciones de rectorar el presupuesto que han hecho varios diputados? La economía? Todo eso se acabó: era la hipocresía civil de los que buscan prestigio ó tratan de acaparar una presidencia. Muchos de los diputados que hablaron de economías dieron luego el voto á partidas que no debieron mantenerse; y ellos los que hablaron de invertir bien el dinero del estado, no votaron invirtiendo lo poco que se recortó en caminos ni en nada práctico y de general bienestar.

Son dos los extremos; así lo dijo el diputado González haciéndose cargo ó sintiendo la cuestión económica presente. Rebajar el presupuesto ó aumentar impuestos. Como no se hizo lo primero, póngase de rodillas el pueblo, déjese que le pongan bien la cincha y luego con pesada carga á hacer largas jornadas.

UN CIUDADANO

Postal

A. J. Albertazzi Avendaño

Amigo:

Tu misión—muy noble y santa por cierto—de hacer la luz en los oscuros rincones de la inteligencia humana, de encaminar á la juventud por la senda del bien y sembrando en sus almas—surcos abiertos ante tí—el germen de la verdad, ha terminado por hoy.

Todo aquel—amigo—que marche al encuentro del futuro, alta la frente, colmada el alma por dulces y remotos mirajes, todo aquel que hace un esfuerzo para acordar su vida con sus ideas, difícil es que reciba siempre la protección de aquel á quien se le saca al sol sus grandes errores, porque para ello se necesita ser servil, guardar silencio ante toda clase de iniquidades.

Hoy se necesitan—más que nunca—jóvenes sinceros, que no vivan sobre la mentira, que abriguen una convicción y la proclamen á los cuatro vientos, y no espíritus que viven desmintiendo cínicamente con sus ac-

tos sus doctrinas, á las faltas de valor y que no podrán jamás decir la verdad, porque se los impiden unos cuantos colones que son los que paralizan y ahogan sus ideales y anhelos. No fuisteis de esos y creíste. Sigue con tu misión de señalar defectos y fustigarlos, aplicando el cauterio de fuego sobre ellos, porque esto es digno de aplauso y propio de almas nobles, de almas sinceras.

Tu afectísimo,
VÍCTOR MANUEL ROJAS

Estafeta

JÓVENES:

Me alegro mucho que la experiencia les haya dado á comprender que don Ricardo no era el hombre ideal como ustedes lo suponían. Sus actos lo están demostrando. Ya es tarde para comprender el error.

AMIGO:

Trabajamos con entusiasmo por su candidatura, creyendo fielmente que iba á ejecutar la aspiración del pueblo, respetando sus principios. No por eso se justifican los actos pasados de su candidato ideal.

Esto nos dice que la historia nos dió á conocer uno, del cual fuimos adversarios y los hechos que se desarrollan nos dan á conocer otro, que ingresa también en nuestro concepto al cementerio político.

AMIGOS:

¡Qué bárbaros! ¡Decirle al Presidente en una carta abierta inserta en la hoja anterior que cuando quiera agradecer á sus amigos y familiares lo haga de su propio peculio y no con dinero de la Nación

CABALLERO:

No se ha hecho más que reproducir las mismitas palabras que don Ricardo profirió en la Cámara al gobierno de don Cleto censurándole lo mismo que él hace hoy. En ese caso ¿qué bárbaro fué don Ricardo! ¿No le parece?

COMPAÑEROS:

Tanto bien les deseo que me disgustaría verlos en dificultades. Ojalá bajen el diapason; al fin la verdad debe resplandecer pero teniendo el cuidado de dorarla de cierto modo que no lastime tanto. No me explico cómo tienen valor para escribir así.

COMPAÑERO:

Quizá porque no sabemos escribir exhibimos la verdad desnuda, sin velos hipócritas que la oculten á los ojos del pueblo. Así es, que muchas gracias, pero no podemos.

Respecto al valor, lo hacemos con el mismo que tienen los gobiernos para disponer al antojo de la administración pasando por encima de la consideración que merece el pueblo contribuyente.

SEÑORES:

Dios guarde el Gobierno averigüe que nosotros los empleados públicos criticamos de palabras ó por escrito sus actos porque la destitución no se nos hace esperar. Temo que esta libertad de que gozamos los empleados públicos caiga inexorable sobre el techo de su independencia y los aplaste.

Guarde el secreto de mi simpatía por la justicia.

AMIGO EMPLEADO:

Se nos hace duro suponer que don Ricardo atente contra la libertad de Uds., queriéndole dar á empleos que paga la Nación el ignominioso título de mordaza. Quizá como es novicio en materia de gobierno les quiera quitar á Uds. con el empleo el atributo de ciudadanos libres que deben velar como los demás por la defensa de los intereses generales.

Por lo demás con esos principios no hacemos más que augurar una catástrofe á la soberanía republicana.

SEÑORES:

¿Cómo se atreven Uds. á criticar este gobierno siendo como es, amante de la libertad?

El gobierno ha dado una demostración palpable de ello pernitendo representaciones sicalpáticas en un teatro adecuado que se denomina

Olimpia y que es todo lo que se puede esperar.

¿Qué gobiernos lo han hecho?

SEÑOR:

Nada tenemos que objetar. ¿Que si se goza de libertad? Ud. lo ha dicho. Mas nosotros haciendo grandioso el aplauso decimos que gozamos de libertinaje. ¿Será esto lo que Ud. quiere decir?

PUNZAN T

Labor del Congreso en sus sesiones ordinarias

No solamente al Ejecutivo hemos de censurar sus desaciertos y claudicaciones; no es él solo el único responsable.

Nuestra representación nacional, es también culpable de que el pueblo sea burlado y de que no se busque el medio de aliviar siquiera en parte la pesada carga que lleva sobre sus hombros.

El primer poder de la República, tiene en sus manos suficientes atribuciones para llevar á cabo un bien estudiado plan de economías, sin menoscabo del buen servicio público en todos los ramos de la Administración.

Pero para hacerlo, necesitaría constituirse, por medio de comisiones de su seno, en todos los departamentos de la Administración y hacer un detenido exámen de las obligaciones de cada empleado, de la inversión que se dá á los fondos con que cuenta cada oficina y de la utilidad que de ella pueda derivar la nación. Hacer recortes á ojo de buen cubero, suprimir partidas indispensables y pasar por encima de otras sin osar tocarlas, es simplemente desbarajuste económico.

Mucho se discutieron el año pasado y se han discutido ahora los presupuestos presentados por el Ejecutivo; la mayoría de los diputados los considera excesivos y sin embargo y á pesar de la buena voluntad de algunos diputados, muy pocos por cierto, esa mayoría se ha dejado seducir no sólo por la palabra avasalladora

del ministro Oreamuno, sino también por la de los otros ministros cuya verba no alcanza á descalzar al paladín oficial.

¿Qué significa pues el silencio sepulcral que se apodera de los señores diputados á la sola presencia del ministro de Guerra é Instrucción pública? ¿A qué obedece tanta sumisión?

Acuérdense los señores diputados que por encima del Ejecutivo y de sus paladines está el pueblo; y por encima de la consecuencia y partidatismo políticos están los sagrados deberes para con la patria que sabe tarde ó temprano, distinguir á los buenos ciudadanos.

¿Qué ha dado la presente Legislatura en sus sesiones ordinarias digno de tomarse en cuenta, en favor de sus representados? Como justifica el Congreso el desembolso de \$ 121.810. Ciento veintidós mil ochocientos diez colones que de el Tesoro público salen para remunerarse los señores diputados?

V pensar que cuando muchos de esos señores se trabajaban la diputación ofrecían á las multitudes que les escuchaban; abolir cuarteles y reducir los empleados públicos y rebajar los presupuestos, mejorar la policía y dedicar todo su talento y sus energías á dar protección decidida y racional á agricultura empezando por dotar al país de buenas vías de comunicación!

Nada; que todos ellos han salido excelentes discípulos del actual Presidente de la República: buenos embusteros!—P. P. GIL.

LA CALUMNIA

—ALEGORIA—

En cierta ocasión sucedió una cosa extraordinaria en el infierno, y fué que se apareció una mujer arrebujaada hasta los ojos en un embozo negro y, por cierto, nada limpio. La recién llegada se obstinaba en no dar su nombre, pues era requisito de rigor á todos exigido para poder llevar con el día los diabólicos registros. A cada pregunta que sobre el particular le dirigía Satán, contestaba ella con evasivas y con groseros embustes, diciéndose unas veces ser la Verdad, otras la Justicia, en ocasiones la Inocencia, y afectando siempre las nobles actitudes de tales y tan sanas entidades; en tanto que el tirano, furioso y centellante al escuchar aquellos nombres sagrados, tirábase de los cuernos y borbotaba maldiciones blasfemas.—Por último, resuelto á acabar con aquel insolente misterio, á la tapada preguntó el rey del antro:

—¿Con qué clase de gente quieres que se te pese, malvada de los demonios?

—Con todo lo peor que tengas en sus dominios, fué la cínica respuesta; y luego agregó con altivo desprecio:

—Puedes comenzar con los asesinos. Empujóla Satán hasta echarla acurrucada en el platillo, y en el otro arrojó á horquillazos y á puntapiés á los feroces homicidas, hasta concluir con todo el surtido que de ellos tenía; sin que á pesar de ser muchos, hicie-

sen mover el fiel de la balanza ni una pulgada.

—Echa ahora á los envenenadores, —dijo en tono de mofa, la mujer del velo á Lucifer.

Y un promontorio de criminales aumentó la pesadumbre del platillo sin siquiera moverlo. Otra expresión de risa salió de boca de la impudente maldita, y se le oyó decir:

—Te faltan los traficantes de honras! Y una pirámide de chismosos, enredadores y corveidiles hizo crujir las cadenas de la balanza; pero el fiel no se movió.

Satanás estaba lívido de cólera. Sus ojos reverberaban como tizones; su sudor pestilente le bañaba todo el cuerpo, y su cola fementida amenazaba erecta, como el arpón de un alacrán inmenso cercado por un incendio.

—¿Qué haces, emperador del mal, acaso te he vencido? —le grita con una risotada provocativa la mujer espantosa. —¿No tienes más que arrojar en tu balanza? Echa ahora á la Envidia, á la Venganza, á la Alevosía, á la Traición, á cuanta infamia tengas en tu infernal imperio. Ninguna de ellas, ni todas juntas, igualarán mi peso ni mi poder en el mundo.

Y así diciendo, de un brinco de rapoza se plantó en el suelo empedrado de brazas, se rasgó el funerario embozo, desenmascaró su figura de vieja horrenda y fosca, y con hilaridad convulsiva exclamó:

—¡ Soy la CALUMNIA!

N. BOLET PERAZA

¿Está Ud. construyendo alguna casa? Necesita b lustrad s de toda clase, columnas, cenefas, es...
jase al nuevo taller eléctrico de Tornería de Rubén Rodríguez. Avenida 1ª, Este, 50 varas al Oeste del aserradero de Mr. Wolf.